



**2006** El año en que empezamos a conocer los aspectos personales y familiares de Mariem Hassan gracias a la entrevista realizada con motivo del documental *La Voz del Sáhara*.

## **M** MEXICO LINDO

El año empezó el 8 de marzo en Santa Cruz de Tenerife, en el Espacio Cultural Caja Canarias, con la misma formación de Newcastle. El 21 de ese mismo mes rescatamos el concierto en el teatro Principal de Alicante, que había sido cancelado a causa de la operación. Es uno de esos teatros con solera donde es un placer actuar. Allí Haleila, la esposa de Boika, reemplazó a Moyenetu en el tebal. Y siguió con el grupo en Barcelona, Salamanca y Huesca. El de Barcelona, en L'Auditori fue sonado. Mariem se sentía como en casa con sus hijas y su marido, y con la nube de asociaciones catalanas que acudieron muy motivadas al concierto.

Calculo que no bajaremos de la treintena de conciertos este año. Llegaremos a los sitios más diversos, como Ostrava (República Checa), Sines (Portugal) -tan cerca y tan distante-, el *Foro Social de las Migraciones* (Rivas Vaciamadrid), *Masala Festival* (Alemania), *Territorios* (Sevilla) o «She's a Rebel» (Suecia). Sin embargo, donde más me apetece viajar es a México, al *Festival de las Culturas en Resistencia*, *Ollin Kahn Tlaplan*. México me encanta. Toda América Latina me encanta. Estoy impaciente por ver cómo reciben a Mariem y cómo comunica ella con el pueblo mexicano.

Para que los del festival pudieran comprar los pasajes les he tenido que facilitar los nombres de los integrantes del grupo: Mariem, Vadiya, Boika, Moyenetu y Saleh. Para Feku lo de México es imposible. Su sustituto es Saleh, un guitarrista que trabaja en la construcción como yesero en la provincia de Alicante.

Viajamos la semana que viene y aquí están los cinco en la nueva sede de Nub negra, recorriendo curiosos las nuevas dependencias. Ya no tenía forma de mantener la oficina en la calle Toledo; la piratería no perdona. Los pocos que hemos quedado tras la reestructuración nos hemos trasladado a un refugio en Magdalena 1. Se trata de un semisótano de mi propiedad que en el siglo XVIII sirvió como caballerizas del edificio de los Sres. de Unceta. En la sala de entrada he montado un pequeño escenario; resulta ideal para ensayar, pues tiene muy buena acústica y no molesta a los vecinos.

Los reunimos y les explicamos que ya están confirmados los tres conciertos; serán el 5, 6 y 7 de mayo. Regresamos el 8, pero nos vamos el 1. Esto significa que los días 2, 3 y 4, además de combatir el jet lag, es posible que haya que conceder entrevistas y surjan encuentros con la comunidad saharauí. Por lo pronto en un boletín subido a la web del Festival este 20 de abril, la primera artista que presenta es Mariem: «Este abrazo cultural permitirá disfrutar la música de Mariem Hassan, de la República Árabe Saharaui Democrática, al lado de Yasmín Levy, de Israel. Mariem solía cantar en reuniones clandestinas en las que el pueblo Saha-

raui perpetuaba su cultura. Con el paso de los años y durante la expulsión y éxodo del pueblo Saharai se convirtió en una de las embajadoras culturales del Frente Polisario, llevando su música y cantos a diversos países del mundo. Yasmín, por su parte, nos trae de vuelta la música sefardí, una de las formas más bellas de la música antigua, en una fusión contemporánea con el flamenco andaluz.»

El boletín aparece bajo el titular: «Festival Internacional Ollin Kan Tlalpan 2006, rescate de las músicas sagradas en peligro de extinción». Lo que nos obliga a llevar preparada una pequeña selección de medej. Por eso están aquí, para ampliar el repertorio y consolidar la formación a base de ensayos, pues ha habido demasiados cambios últimamente.

En esas estamos cuando otra vez se cruza el destino: ¡no nos conceden los visados para entrar en México! No lo entiendo. No me cabe en la cabeza. Las relaciones entre México y la RASD son buenas. ¿Qué ha podido pasar? ¿Quién se ha interpuesto? ¿Quizás porque Saleh viaja con una cédula de inscripción? ¿O porque en el último concierto toca también un grupo marroquí y su embajada anda presionando?

El grupo está acostumbrado a estos vaivenes y se resigna. Vuelven todos a sus casas.

Nos consolamos volando a Alemania para tocar en *Radio Bremen* y participar en el festival *Masala* de Hannover. A estas alturas, Mariem se siente con fuerza para tocar el tebal en los bailes de Vadiya. Como teníamos el compromiso de tocar en quinteto y Feku puede escaparse, vamos con los tres guitarristas.

De los 4 conciertos que quedan de mayo el del festival *Territorios* en el Auditorio de la Cartuja de Sevilla brilla con luz propia. Hay un ambiente tremendo y Mariem lo borda. Seguro que, si en vez de La Cartuja toca en la Maestranza, sale por la puerta grande, en hombros, como los toreros.

## COLOURS OF OSTRAVA

En julio volvemos a salir a tocar fuera de España, esta vez en dos lugares muy distintos, totalmente inéditos. El 23 la cita es en la República Checa, en el festival *Colours of Ostrava*. Viajamos en avión hasta Viena. Llegamos de noche. Allí nos recogen dos checos en una furgoneta con la que debemos cruzar el país, pues Ostrava está en la frontera con Polonia. Nos han asegurado que entre la 1 y las 2 de la madrugada llegaremos a nuestro destino. Son 300 kms.

Lo que parecía una aventura exótica, pronto empieza a convertirse en una pesadilla. Una carretera está cortada y dan la 1, y las 2, y las 3, y no hay visos de llegar a ningún sitio que nos sirva de referencia. Algunos de los músicos se han

quedado dormidos. Yo voy aguantando la tensión hasta que exploto. Los checos no hablan inglés y la comunicación es muy precaria. Pero cuando grito: «¡Stop! ¡Stop! ¡Stop!» me entienden y frenan. Está amaneciendo y me doy cuenta que el sol sale por el oeste en lugar del este. O sea, que, tras dar no sé cuántas vueltas, en estos momentos estamos volviendo hacia Austria en lugar de dirigirnos hacia Polonia. Por señas les indico el sol y en un papel hago un dibujito para que entiendan la situación.

Total, que llegamos cerca de las 7 de la mañana. El concierto es por la tarde y en pocas horas debemos probar sonido. Le propongo a Mariem que se quede en la cama descansando hasta el momento de la actuación; que yo chequeo su micro y hago la prueba de sonido por ella. No acepta, cumplimos con el programa establecido. Su voz no se resiente. Pienso en otras cantantes en un situación similar y me entran escalofríos. Evidentemente, en cuanto terminamos la actuación, comemos y nos vamos a dormir. Se acabó el festival para nosotros. En el viaje de vuelta debo soportar las bromas de todo el grupo diciéndome: «¡Stop! ¡Stop! ¡Stop!»

El 29 tocamos en Portugal, en Sines, el Alentejo. Un precioso pueblo costero. Vamos en furgoneta, pero esta vez desde Madrid y conduzco yo. Allí, disfrutamos del concierto, disfrutamos del festival, disfrutamos de la comida. La cruz y la cara.

## **Z** SHE IS A REBEL

Después de la actuación de Mariem en Newcastle, el Södra Teatern de Estocolmo, muestra un gran interés por ofrecer un concierto con Mariem Hassan y la incluye en el ciclo que, bajo el título «She is a rebel» canciones de fe, lucha y amor, programa a Natacha Atlas, Souad Massi y Mariem Hassan, quien lo cierra el 22 de septiembre.

Dado que para el 20 de septiembre está previsto un concierto en la Muffathalle de Múnich, reservo los vuelos Madrid-Múnich-Estocolmo, con la misma ruta de regreso, y aprovecho el concierto del día 2 en Ciempozuelos (Madrid) para entregar los billetes de avión a Mariem y a sus músicos, Vadiya, Boika y Saleh. Están animados y muy contentos por cómo van las cosas.

Tres días antes de salir de viaje, Mariem llama por teléfono a Manuel para darle la noticia de que Boika no puede viajar con nosotros.

—¿Está enfermo?

—¡No!

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—Había solicitado un puesto de trabajo en una fábrica de cartón hace tiempo y tiene que empezar de inmediato.

—Mariem, ha contraído un compromiso con nosotros y le dí los billetes de avión en mano hace dos semanas. Y ¿por qué no nos ha dicho nada de esto? No puede dejarte colgada así, tres días antes del concierto, es tu hermano.

—Es un saharai, Manuel, y yo no puedo hacer nada...

Manuel llama a Boika.

—¿Cómo no nos has dicho nada?

Casi un año antes había presentado su solicitud en una empresa; ahora le habían llamado para que empezase al día siguiente y había aceptado el trabajo.

—¿Por qué demonios no nos has llamado antes?

Manuel le pide que por lo menos hable con su jefe sobre el asunto, planteándole que están comprados los billetes... Pero él permanece mudo y se defiende diciendo que le da miedo perder el trabajo.

En vano, intentamos desesperadamente encontrar a alguien que lo sustituya. Si Boika nos hubiera avisado a tiempo, quizás Feku hubiera podido arreglarlo con la residencia en la que trabaja. Pero no así.

Informo a los organizadores en Múnich de que el grupo solo podrá actuar en trío. En Múnich, el concierto se ha anunciado por todo lo alto y una parte va a radiarse en directo. El círculo de amigos de los saharauis también ha hecho publicidad. Sin sustituto para Boika, el organizador cancela el concierto enfadado.

El Södra Teatern nos comunica que se han agotado las entradas y pide reforzar la búsqueda de un cuarto hombre —un bajista quizás—, no puede ser tan difícil...

En otra ocasión ya habíamos tenido una discusión parecida con un agente norteamericano que, para ahorrar costes, nos proponía encargarse de la contratación de los músicos en una hipotética gira por Estados Unidos y Canadá. Está claro que desconocen la complejidad del haul.

Mariem asegura que puede dar un buen concierto en trío. ¿Solo con Saleh? El Södra Teatern no quiere cancelar y espera que lleguemos con un cuarto músico...

Tenemos billetes de avión a Múnich con un vuelo de conexión hacia Estocolmo y cambiarlos supondría desembolsar más de lo que van a pagar por la actuación. En Múnich buscamos un hotel barato cerca del aeropuerto para dos días. Terminamos en un sitio minúsculo, directamente detrás de la alambrada al final del aeropuerto. Es un apartamento de dos habitaciones, barato y apto para los ensayos. Y en el único bar que hay por la zona nos reciben con caras de buenos amigos y buena comida.

Desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche hay tráfico aéreo. Cerramos todas las ventanas. Mariem y Vadiya tienen dos días de tiempo para preparar a Saleh ante su desafío. Dejamos el apartamento solo para salir a comer.

Por la noche, Mariem recibe una llamada de Boika. Ahora dice que si Manuel pudiera llamar a su jefe... Su hermana le contesta que en su momento tuvo la oportunidad de arreglar el asunto y que, además, ahora ya no hay nada que hacer.

En Estocolmo vienen a recogernos. No queda mucho tiempo hasta la hora del concierto. Ya en el teatro, nos conducen a los camerinos donde nos han preparado un catering de bienvenida. Mariem y Vadiya irradian seguridad.

Llega la organizadora, que conozco de Newcastle, y con ella el delegado saharauí en Estocolmo. El saludo entre los saharauís es tan efusivo que caldea el ambiente. No obstante, está preocupada por el músico que falta, aún cuando Mariem y Vadiya han prometido dar un buen concierto. Se marcha para hablar de la situación con su equipo.

Puede ser que tengamos que cancelar aquí también, lo que traería consigo consecuencias bastante desagradables para todos. Cuando se abren las puertas al público, vuelve y nos pide —a mí y al delegado— que vayamos con ella al vestíbulo de la entrada. Está abarrotado, han anunciado que se dará información y aún no se permite entrar a nadie en la sala.

La organizadora explica la situación.

—¡Será un trío en vez de un cuarteto! El que lo desee puede pedir la devolución de su dinero en la caja inmediatamente.

También el delegado dice unas palabras. Tras unos breves instantes de silencio se eleva una voz entre el público:

—¿Mariem Hassan está aquí?

—¡Sí!

—Entonces, ¿a qué estamos esperando?

Y todos se apresuran a entrar en la sala de conciertos. Ni una sola persona pide que le devuelvan su dinero. ¡Ay, Mulana! ¡Acompáñalos!

Mariem, Vadiya y Saleh se encuentran con nosotros detrás del escenario; están listos. A una señal de la organizadora, Mariem sale al escenario y canta a capela un mawal, que interpreta como nadie, seduciendo a la audiencia. A continuación, Vadiya y Saleh salen al escenario. Manuel y yo permanecemos ocultos al público detrás del telón y les hacemos gestos de ánimo. Saleh toca concentrado y bien. Vadiya lo secunda con su juego de tebales y jaleos mientras Mariem canta y baila. Después de la tercera canción, Vadiya baila, Mariem toca los tebales y jalea a Vadiya. El público se suma a ellos. Cuando Saleh pierde un poco de fuerza, es jaleado por todas partes. El público los acompaña y Mariem vuelve a mostrarse una vez más como una artista con una presencia soberana. Una hora más tarde finaliza el concierto. Mariem, Vadiya y Saleh se mezclan enseguida con el público en el ves-

tíbulo, conversan con él y firman los discos que ofrecemos. La organizadora está contenta y todos se muestran relajados.

Durante la cena que sigue a la velada, llega un invitado que enseguida entabla una intensa conversación con Mariem. Se trata del periodista encargado de entrevistarla para la radio mañana. No es saharauí, pero habla árabe, y ahí Mariem se defiende con fluidez.

Después de las experiencias anteriores que hemos tenido con Mariem en España durante las entrevistas, ahora intentamos contar siempre con un intérprete. Aunque ella habla medianamente español, tan solo entiende las preguntas de los periodistas de forma rudimentaria, mientras que en su lengua es una interlocutora activa y autónoma.

Se ha previsto que la entrevista sea de una hora de duración. Pero terminan siendo dos, que se pasan volando por la vívida comunicación entre Mariem y el periodista que de vez en cuando permite la intervención del delegado saharauí.

En el vuelo de regreso con escala en Múnich pienso un poco enfadada en el intransigente organizador de Múnich, a pesar de que ya ha contado con varias actuaciones muy buenas de los artistas de Nubenegra en la Muffathalle.

## TELELATINA

Telelatina, una empresa al servicio de SGAE, realiza pequeños reportajes para apoyar el trabajo singular de algunos de sus socios. Con Luis Delgado ha hecho uno relacionado con su obra entorno a la poesía de Al-Andalus que ha quedado muy bien. Luis se expresa de maravilla. En sus conciertos las introducciones a las canciones dejan al público encantado, deseoso de escucharlas.

Mariem es su próximo objetivo. Llevamos ya unas cuantas semanas planificando cómo enfocarlos. Tengo mucho material filmado. Cintas de trabajo sin ninguna pretensión artística pero que recogen momentos importantes de su carrera. Sin embargo, sabemos poco de su vida.

Se impone una entrevista en hasanía. Como intérprete contamos con Bahía Awah, poeta de la Generación de la Amistad. Nacho Pérez Piñó, director de Telelatina, sugiere realizarla en la propia oficina. Ángel Carmona y Sonia Marques improvisan un plató muy sencillo.

A medida que avanza la entrevista me doy cuenta de lo poco que sé de la vida privada de Mariem, siempre nos hemos centrado en los aspectos artísticos y profesionales. En algún momento la atmósfera se tensa: la huida, las muertes de los familiares en la guerra, los problemas de salud de los hijos varones. Y las bodas. ¡Vaya lío! Pobre. Aunque a Bachir se la jugó. Pero, como en los cuentos, al final,

todos felices. Y en el plató soltamos todo el aire que hemos tenido que contener con tantas aventuras y desventuras.

Ángel corre al despacho de Nacho diciéndole excitado:

—No sabes lo que tenemos, Nacho.

Y así, el simple reportaje se convierte en un documental en toda su regla. En coproducción con Nubenegra.

Para poder armarlo es imprescindible grabar un concierto en España, con tres cámaras, que sirva de base. El próximo será en el teatro Principal de Burgos. No tengo muchas ganas de volver a ver a Boika, pero debo anteponer lo profesional a lo personal. Es el sábado 21 de octubre a las ocho y media de la tarde. Boika se la debe a su hermana y, como en el fin de semana no trabaja, por lo menos este concierto debe hacerlo.

Mariem está guapísima. Yo grabo desde un palco en la primera planta y los de Telelatina colocan sus cámaras discretamente en el patio de butacas. Los tres guitarristas están juntos, a un lado, y se comportan como una máquina. Mariem dispone de mucho espacio para moverse y dar rienda suelta a toda su energía. Detrás, hacia el otro lado, sobre una tarima, se sitúa Vadiya.

En beneficio del documental nos planteamos viajar a los campamentos para filmar a Mariem entre su gente. Debemos hacerlo en un chárter, ya que es más fácil entrar con cámaras por Rabuni que por Argel. El festival de cine *Fisahara*, en mayo, es el momento ideal. Va por la cuarta edición. Maria Jesús Alvarado estrenará su película, *La Puerta del Sáhara*, en la que se incluyen numerosas canciones con la voz de Mariem. Ángel Carmona y José Israel van por Canalmicro, productora asociada a Telelatina. Zazie y yo, por Nubenegra.

El 4 de noviembre, en la Fira de la Mediterrania, en Manresa (Barcelona), tendrá lugar la última actuación de 2006. Feku se compromete a ir. Saleh cada vez está mejor asentado en el grupo. Un respiro, veremos lo que dura.

## ENTREVISTA PARA LA VOZ DEL SAHARA

**Nací en el 58, cerca de Smara, junto al río El Geiz.** Un lugar muy bonito, con muchas talhas y otros tipos de árboles. Con un pozo de agua y camellos, cabras y ovejas.

Mi familia tenía varias jaimas alineadas. Los hermanos, al casarse, levantaban una jaima para la nueva familia. Yo no nací en un hospital. Nací en una jaima en el desierto del Sahara. Mi madre no estaba en la cama sino que dio a luz como se hacía en el desierto: de pié con las manos en alto, agarrando una cuerda que venía de arriba y haciendo fuerza para echarme fuera.

Cambiábamos habitualmente el frig, el campamento. Formábamos una caravana y nos movíamos cuando las condiciones cambiaban, según el tiempo que hacía o el agua que teníamos. A veces lo hacíamos a diario; sobre todo en invierno, en busca de hierba para los animales. Otras, pasábamos un mes en el mismo lugar. En verano llegábamos a estar tres meses sin movernos.

Nosotros éramos 12, los padres y 10 hermanos, 5 hijas y 5 hijos. Tres hermanos estaban en el ejército español. Dos, más pequeños que yo, y el tercero, más mayor. Vivíamos muy bien. Recuerdo el cariño de mis hermanos. De mis padres. Era una familia muy educada; cuando venía alguien matábamos una cabra o un camello.

**Mi madre me enseñó a cantar.** Desde muy pequeña empecé a participar en las fiestas de las bodas, los nacimientos y en

las de las familias amigas. Tocaba sobre una garrafa de agua, como si fuera un tambor. Las primeras canciones que aprendí eran canciones antiguas, muchas de ellas religiosas. Poco a poco fui desarrollando mis habilidades musicales hasta que salimos huyendo de la invasión marroquí. Aquellas canciones las seguimos cantando en los campamentos. En los años ochenta y noventa se las he enseñado a muchos grupos de la juventud. Nunca he estudiado música. Es una cosa de Dios.

A partir del 75 -cuando empezamos con las canciones que hablaban de la cuestión del Sáhara- tuve conocimiento de los poetas. Escribían versos sobre la independencia, sobre el ansia de libertad de un pueblo y sobre los principales sucesos de aquellos años. Y los músicos nos pusimos a hacer canciones con un mensaje nuevo. Trataban sobre Basiri, su lucha y su desaparición; sobre gente escondida en la montaña que luchaba contra España; sobre la independencia. La situación política me cogió por sorpresa. Yo no sabía nada de esos problemas. Me enteré al margen de mi familia, con mis amigas.

**Me he casado tres veces.** La primera vez me casaron con 13 años y lo hicieron según una costumbre nuestra. Yo no me quería casar pero mi familia insistía. Él tenía 25 años. Mis hermanos mayores no estaban de acuerdo pero mi padre y mi madre mandaban en casa. Me acuerdo que la noche de bodas me pusieron una melfa

blanca y otra negra y entre dos me llevaron a la fuerza a la puerta de otra jaima. Yo iba llorando y gritando que no quería. Cuando él llegó me cogió fuerte. Yo me quería soltar y protestaba mucho pero no me hacía caso. Y vino mucha gente y cantaban canciones y, cuando me dejaron con él, yo me puse a llorar y a llorar. En cuanto aflojó la mano, me escapé y salí corriendo a mi jaima.

Mi madre me preguntó por qué me había ido. Le contesté que no me gustaba. Y ella siguió: pero Mariem, si es un buen hombre. Cuando él aparecía por mi jaima yo salía corriendo a una de mis hermanas y no dejaba que me viera. Y así estuve tres años, hasta que mis hermanos le pagaron un dinero para que me diera la carta del divorcio. Fue cuatro o cinco días antes de salir del Sáhara.

**Nunca vi la marcha verde.** Pero sí escuchaba que mis hermanos decían que la marcha verde iba a entrar en cualquier momento. Estaban muy atentos a la radio. Veíamos pasar grupos huyendo. Una noche mis hermanos dijeron que nos íbamos, que nos llevábamos las jaimas; las cuatro, porque estaban mis tíos y mi hermana mayor. Y también el agua y la comida. Todo, en los dos coches de mis hermanos. Los demás salimos andando con las cabras, a las que también cargamos con lo que pudimos. Toda la noche andando, hasta que al amanecer llegamos a un río y allí nos quedamos esperando que se volviera a hacer de noche. Entonces llegaron mis hermanos con los coches. De día no se

movía nadie, teníamos mucho miedo. No queríamos ver a los marroquíes. Escuchábamos sus bombas, ¡bum!, ¡bum!, ¡bum!, por el norte, cerca de Smara y de Hausa. Subimos en los coches, en uno las cabras y en otro las personas, y nos fuimos a Uad Meheiriz, y nos quedamos allí.

La situación era horrible. España había cortado el gas, el agua, cerraba las tiendas. Amenazaba a los que seguían vendiendo. A los soldados les hicieron devolver las armas y los coches del ejército. No sabíamos cómo íbamos a vivir. España nos lo quitaba todo y Marruecos iba a entrar y se iba a quedar con todo. ¿Cómo íbamos a vivir?

La mayor parte del tiempo había vivido en los alrededores de Smara y Hausa, en el norte. Pero viví también un año en El Aaiún y también en Echderia y Mahbes. Dependía de dónde estuvieran destinados mis tres hermanos. Cuando los cambiaban de ciudad a veces nosotros los seguíamos con las jaimas y con el ganado, pero no siempre. En el 74 empezamos a vender los camellos y las cabras porque no quedaban pastores para cuidarlos.

**Recuerdo haber ido con mis amigos a algunas bodas en la capital, El Aaiún.** También en Smara fui a una fiesta cuando soltaron a algunos presos saharauis que estaban detenidos por los españoles. En esa fiesta fue la primera vez que vi una guitarra, la tocaba un chico. Y yo canté y vino la policía española con porras y todos salimos corriendo. Yo me escapé por una ventana.

A los 20 días de estar en Meheiriz, llegó una caravana argelina con ayuda, comida, ropa y medicamentos. Nos llevaron hacia Tifariti porque los aviones marroquíes estaban bombardeando Um Draiga y había muchos muertos y heridos. En Tifariti nos quedamos dos días. Yo hice, como las demás, una jaima con mi melfa, para proteger a los niños del sol. Pero no valía ni para el frío ni para la lluvia. Otros hicieron pequeños hoyos junto a los árboles, para protegerse. A los dos días salí en una caravana que nos llevó a Rabuni. Se quedó mucha gente esperando. Mi hermano Boika y mis padres se quedaron con las cabras por los alrededores, en el desierto, porque tenían miedo de que los pudieran bombardear dentro de Tifariti. Al irnos, los aviones marroquíes nos atacaron. En cuanto nos dejó, la caravana volvió a por más refugiados.

En Rabuni, uno de mis hermanos me trajo una tienda pequeña que la monté junto a la de mi hermana la mayor, de la que no me separaba. Empecé a hacer prácticas con un chico llamado Bery para aprender a curar a la gente, a dar pastillas para cortar la diarrea, pastillas para bajar la fiebre.

Desde finales del 75 hasta el 91 casi todo el mundo se lo pasó llorando. Tres de mis hermanos murieron en la guerra. Los padres, las mujeres, los niños, todos llorando. Cada día yo oía llorar a alguna familia. O los niños: este niño, su padre murió ayer en la guerra. Un tiempo muy duro. **Recuerdo que estaba en Smara preparando un concierto con el grupo de mi**

**daira.** Estaba con mis amigas tocando una garrafa de agua y cantando, y llegó una amiga mía y me dijo: Mariem para, tu hermano murió ayer en la guerra. Un golpe muy fuerte, de verdad muy fuerte. Cuando yo cantaba me sentía alegre y llegó este golpe como un cuchillo que penetraba en mi cuerpo, en mi corazón. Yo me derrumbé, me caí, y empecé a llorar y me fui en busca de mi familia, y llorar, y llorar, y llorar.

**En el 91, cuando llegó la delegación de la ONU,** nosotros pensamos que ya estaba todo resuelto. Algunos estaban mejorando las condiciones de sus casas de adobe, montando cocinas y baños. Dejaron de hacerlo al pensar que volvíamos a Sáhara. Igual que el gobierno que estaba montando escuelas y hospitales y lo paró todo para volver. Nos pusimos a fabricar grandes cajas de madera para meter todas las cosas que había que llevarse de vuelta, las jaimas, la ropa, los platos. Todos pensábamos que volvíamos a casa. Todos hablando de lo mismo, de que la guerra se ha terminado, que ya tenemos la paz, que volvemos enseguida, como muy tarde al final del año. Pero nada, no pasó nada. Llevamos muchos años y estamos hartísimos. Queremos ver nuestra tierra y que la conozcan nuestros hijos.

**En los campamentos, empecé con la música** en el tiempo de Chehid El Hafed, que hizo algunas giras, pero yo no estaba con ellos. El director era Mohamed Tammy, los guitarristas Kaziza y Brahim, la cantante Um Murgía, la bailarina Um Ailita, en

los tebales y coros: Ehmora y Suilma. Ellos hicieron giras por Trípoli, Argelia, Italia y España. En febrero del 78, me llamaron a mí y a Um Leila y a otras dos cantantes que se llamaban igual Suilka. Las dos murieron hace tiempo, una de cáncer y la otra se cayó embarazada y se murió. Con ellas preparamos el aniversario del 27 de febrero. Mis primeras canciones políticas fueron una contra Mauritania y la otra sobre los países que habían reconocido a la RASD. Luego yo y Um Leila nos quedamos con el grupo que pasó a llamarse El Uali.

Después del aniversario nos llamaron para tocar en Etiopía. A mí, a Kaziza, Um Murgía, Halida, Mora, Brahim, Salek y Tammy. Salimos enseguida desde Tinduf por la noche, porque el 8 de marzo teníamos el primer concierto. Todo el mundo estaba muy cansado tras los conciertos del 27 de febrero. Salimos dos coches; cuando pasamos un pueblo pequeño llamado Lejbey, se quedó un coche retrasado mientras el otro, en el que iba yo, seguía adelante. El conductor del coche retrasado se durmió y el coche se salió y dio varias vueltas de campana. Fue un accidente muy grave. Murieron Halida y Salek y Kaziza perdió la memoria. Los que íbamos en el coche primero seguimos y seguimos; dejamos de ver la luz del otro coche. Paramos para ver si llegaban. En esto pasó un camión argelino y le preguntamos y nos dijo que un coche con saharauis había tenido un accidente y que había muertos. Todos nos pusimos muy nerviosos. Tammy nos hizo bajar y volvió el solo y encontró

al conductor chorreando sangre con un golpe en la cabeza y Kaziza que no sabía donde estaba ni si era de noche o de día, y los otros dos muertos. Nos quedamos, muy tristes, toda la noche en la carretera. En un pueblo antes de Bechar dejamos a los muertos; a Kaziza y al conductor herido en un hospital y seguimos para Argel. Llegamos por la tarde.

A la mañana siguiente cogimos el avión: Argel, París, Roma, Mostar, Sudán y Etiopía. Cinco aviones hasta Abdis Abeba. Allí, al llegar al teatro nos esperaba una foto grande de Halida muerta con un velo negro rodeándole la cara. Estuvimos dos semanas con conciertos. Yo llevaba uniforme militar y Um Murgía ropa tradicional. En uno de esos conciertos representamos, como si fuera una pequeña obra de teatro, el accidente.

**El primer *Festival de la Juventud del Sáhara* tuvo lugar en junio de 1980** y todos los grupos pequeños de las dairas y de las wilayas, empezaron a recordar las canciones tradicionales y religiosas y a recuperar los vestidos tradicionales, la henna, las trenzas, el tebal, la jaima tradicional, la comida tradicional.

**La segunda vez que yo me casé fue con Hamadi.** Esta vez yo quería casarme con él y él conmigo. Pero como todas las cosas, primero dulce y luego amargo. Estuve casada con él desde el 78 hasta el 86. Tuvimos tres hijos, dos niñas y un niño. La primera nació a finales del 80. No tuve muchos problemas con Hamadi, pero él no quería que yo siguiera cantando y yo

sí quería seguir. Por eso cada uno nos fuimos por nuestro lado.

**Mi tercer marido es Bachir.** Nos conocíamos desde hacía años. En el 76 nos hicimos novios y él se quería casar conmigo. Lo que pasó es que nosotros tenemos como tradición que la mujer no debe casarse con un hombre más joven que ella. Y eso es lo que yo pensaba. Como le dije que no, se marchó a Cuba a estudiar. Me pidió que lo esperara, pero como lo seguía viendo joven para mí, me casé con Hamadi. Y cuando terminé con Hamadi regresó Bachir. En el 87 volvimos a ser novios y en el 88 nos casamos, y formamos una familia y seguimos unidos. Bachir siempre me anima a seguir cantando. Cuando me salía alguna gira yo prefería quedarme con los niños, pero era él el que me decía que no me preocupara, que él se ocupaba de los niños, que yo tenía que seguir cantando.

**Mis cinco hijos.** El mayor estuvo dos años estudiando en Trípoli pero cogió una tuberculosis de huesos. Por entonces su padre era primer secretario de la embajada en Cuba y le mandó un billete para que allí curaran su enfermedad y siguiera estudiando. Mis niñas estuvieron estudiando en Argelia. El hijo mayor de Bachir cuando tenía seis meses cogió una enfermedad de parásitos en el intestino y tenía que tomar alimentos sin gluten y cosas especiales. Yo sufría mucho con él; venía conmigo en los viajes y estaba siempre enfermo. En Canarias estuvo tres meses en el hospital y tres meses después fuera. En el 91 vine a España. En Barcelona estuvo

tres meses en el hospital. Por las noches para que durmiera yo las pasaba sentada en una silla con él en brazos. Luego estuvo un año con unas monjas porque no podía estar en los campamentos. Yo lo tuve un tiempo allí pero como no mejoraba, unas enfermeras lo trajeron de nuevo a España. Siempre que venía de gira iba a verlo. Casi toda su vida la ha pasado en España.

**Estoy muy contenta con mis niños pequeños.** Salem lleva casi toda su vida en España. Siento que olvide el hasanía y cosas tradicionales nuestras. Por ejemplo él habla a veces delante de su padre de su novia, y estas cosas no se pueden hacer en nuestra tradición delante de un padre, un abuelo o un tío. Falta de respeto. Agaila, que llegó aquí en 2003, saca buenas notas y ahora empieza la enseñanza secundaria. Ella me ayuda con las palabras que yo no sé decir bien. Ella no olvida el hasanía ni nuestras tradiciones; por ejemplo, nunca ve novelas o películas en las que hay escenas de amor delante de su papá.

**Lo peor ahora es el lío de papeles.** Tengo la residencia caducada y estoy perdiendo muchos conciertos en el extranjero por la cantidad de meses que tardan en renovármela. Enseguida se me va a caducar el pasaporte y eso va a ser todavía peor porque con Argelia nunca sabes cuando te van a dar uno nuevo. Y con mis hijos igual. Unos tienen residencia, otros la tienen caducada, y el mayor no tiene nada.

Yo creo que he trabajado con casi todos los músicos saharauis. Desde Kaziza primero hasta ahora con Saleh Heida y Boi-

ka, Baba Salama, Brahim. Con Nubenegra empecé a grabar en el 98. De ahí se formó el grupo Leyoad que representó un gran cambio con respecto a El Uali.

**Antes pensaba que yo no podía cantar sola**, que necesitaba la ayuda de otros cantantes para que nos fuéramos turnando en el cante. Que yo no podía hacer un concierto sola. Pero siempre había problemas entre unos y otros. Cuando venían mujeres del campamento y hacíamos conciertos juntos y yo me quería mover por el escenario y estaba muy alegre, oía voces por detrás diciéndome que eso no estaba bien. Pero Manuel, en el 2002 y 2003, me decía: Mariem tú no puedes seguir así. Justo antes del Festival de Jazz de Möers me lo repitió: Tienes que formar tu propio grupo. Menos mal que por entonces llegó mi hermano Boika y Baba Salama y empezamos a preparar el camino.

**No puedo cantar en Dajla o en Smara**, primero porque no me dejan entrar y si entro voy a tener muchos problemas por todas las canciones que he cantado y canto contra el rey de Marruecos. Pienso que van a matarme; tengo mucho miedo. Pero la voz mía y mis canciones están allí, en el Sáhara ocupado. Sé que cantan «Wadna», la canción de Shueta, y «Tiris», la canción de Nayim. Esto me hace muy feliz. Se que levantan jaimas y hacen fiestas y ponen mi CD. Y también circulan DVDs con mis conciertos y en los móviles se escuchan mis canciones sobre todo «Mutamaniyat», la canción de mi enfermedad, y «Sbar», y «La tumchu anni», el blues. Me llaman los

chicos y chicas que estudian en la universidad de Rabat, también nos escribimos por internet. Y de El Aaiún, de Dajla. El otro día me llamó uno que tiene un taxi y me dijo: «Mariem, escucha... tus canciones. Tengo tu CD y lo pongo en el taxi cuando hacemos viajes». La juventud ahora no tiene miedo. Y mis canciones les sirven de apoyo.

**Es mi deseo** y el de mis niños y el de mi familia y el de todo mi pueblo: volver a pisar Smara, Dajla, El Aaiún, o solamente el desierto del Sáhara. No hacen faltas las casas, sólo vivir en el Sáhara libre, sin Marruecos, sin España, libres, como todo el mundo. Queremos volver al Sáhara, queremos vivir libres en el Sáhara. Ese es nuestro deseo. Y el deseo mío. Quiero volver a Smara para recordar mis juegos de niña, los sitios por los que estuve con mi familia y mis amigos. Quiero ver la tierra mía, los ríos, las montañas. Ese es mi deseo.

**Estos treinta y dos años** van a quedar guardados en el archivo de mi cultura, de mi pueblo. Todo esto no se lo va a llevar el viento, queda para los nuevos cantantes que van a venir. Los jóvenes, los niños que todavía no han nacido, y mis hijos, y los hijos de mis hijos, para ellos son estas canciones. Es algo muy fuerte que lo tengo aquí guardado, en el corazón.